4

La socialización de la riqueza

Scanned with CamScanner

A tener dinero se aprende

¿Recuerdas tu primera entrevista de trabajo? ¿Te maquillaste más de lo habitual y te perfumaste como si fueses a una boda? ¿Tenías el cuerpo encogido por una mezcla de vergüenza y de reverencia? ¿Utilizabas expresiones cortas, sonreías y asentías con la cabeza? Lo más probable es que no discutieras los términos del contrato y aceptaras agradecida la primera oferta.

Al terminar los estudios, las mujeres solemos empezar a trabajar antes que los hombres, no porque las empresas estén deseando tenernos en sus plantillas, sino porque aceptamos lo primero que nos proponen. Los hombres, sin embargo, esperan hasta encontrar una opción mejor. A ellos los han educado en una mayor autoconfianza y disposición al riesgo, mientras que las mujeres optamos por la seguridad. No solo decimos que sí a la primera

Scanned with CamScanner

oportunidad laboral, también nos conformamos con menos dinero. La profesora e investigadora de la Universidad de Estocolmo Jenny Säve-Söderbergh afirma que las mujeres pedimos menos sueldo que los hombres, sobre todo cuando se trata de cantidades altas. Quienes contratan también hacen propuestas diferentes en función del sexo: a nosotras nos ofrecen salarios más bajos y nos dicen más veces que no a la primera cifra que pedimos.

Las mujeres hemos sido educadas para agradar y esto pasa por no llevar la contraria y, por supuesto, por no pedir nada. Según la revista *Harvard Business Review*, muchas empresas penalizan a las mujeres que se muestran firmes a la hora de negociar sus condiciones o apuntan muy alto en sus pretensiones laborales. Esto influye en cómo se percibe su trabajo, pero también las desalienta a la hora de pedir ascensos o aumentos de salario. Las mujeres que tienen sus objetivos claros son percibidas como «difíciles», «maliciosas» o «trepas», lo que puede provocar que se las excluya de reuniones o se les oculte información que se considera importante para la empresa.

Recuerdo que en uno de mis primeros trabajos en una oficina mis compañeras se quejaban de que yo era muy «viva». Les había molestado que pidiera horarios con los que poder compaginar el trabajo con el máster que estaba estudiando o que reclamara los bonus que me correspondían. Nunca imaginé que estar viva fuese un insulto para las mujeres. Años más tarde, el mundo de la moda me convencería de que, efectivamente, nos prefieren inertes y desfallecidas.

Scanned with CamScanner

Las actitudes también varían a la hora de promocionarnos. Según el informe «La brecha de género en la autopromoción», realizado por Christine L. Exley y Judd B. Kessler en 2022, las mujeres se autoevalúan de manera más negativa que los hombres, especialmente cuando se trata de actividades que se consideran masculinas, como las matemáticas o las ciencias, aunque tengan las mismas calificaciones que ellos. *Nota mental: dejar de poner cara de pena y quitarme importancia cuando me felicitan por algo. En lugar de «he tenido suerte» o «no es para tanto», decir simplemente «¡gracias!».*

Las diferencias de comportamiento no solo afectan al sueldo, también nos perjudican a la hora de presentarnos a concursos, en la negociación sobre las tareas del hogar y de cuidados y en la autoestima. ¿Dónde empieza a gestarse esta diferencia de actitud en cuanto a las negociaciones y a nuestra ambición? En la más tierna infancia, como todo lo importante, y no es una especulación. A las niñas, por ejemplo, les dan menos paga: según el estudio de la Agencia Childwise, en el Reino Unido las niñas reciben un 20 % menos de paga que los niños. Esta diferencia aumenta con la edad; así, en la adolescencia reciben un 30 % menos. El estudio también muestra un desequilibrio en la forma en la que les dan el dinero. Mientras que a los niños se lo entregan en metálico para que lo administren, a ellas las compensan comprándoles ropa y complementos. El dinero crea independencia y los regalos, todo lo contrario.

La educación en los primeros años de vida es crucial y

Scanned with CamScanner

en esa etapa tienen un papel importantísimo los juegos y juguetes porque son escenarios para el aprendizaje social, pequeños teatros donde interpretamos roles y seguimos guiones. Esos inocentes envoltorios de colores nos dan pistas sobre lo que se nos va a valorar el día de mañana. Como afirma el pedagogo e investigador teatral Luvel García Leyva, «las niñas y los niños que juegan son actores sociales que hacen de *performers*». En función de los juegos que practiquen, sabrán lo que se espera de ellos y tendrán la posibilidad de desarrollar determinadas habilidades. Y tan importante es a lo que juegan como a lo que no juegan.

Los niños y las niñas buscan el reconocimiento. Si las niñas perciben que lo que se les va a valorar tiene que ver con su aspecto físico, con cuidar de los demás y con permanecer en el espacio doméstico, se esmerarán mucho en ello. Si los niños son aplaudidos cuando ganan competiciones o destrozan a sus supuestos enemigos, tenderán a moldear en ese sentido su comportamiento. Las actividades usuales en los niños, como jugar al fútbol, conllevan acción y competición entre miembros del mismo grupo, pero dificultan el diálogo o el entrenamiento para llegar a acuerdos. Sin embargo, sentar a las muñecas en una mesa a tomar el té y preguntarles cómo ha ido su día o si quieren azúcar o una galleta hace que desarrollemos empatía. Las niñas juegan con muñecas, lo que propicia las relaciones interpersonales, el diálogo y la cooperación, pero no la capacidad de luchar o de asumir la confrontación.

El tipo de muñeca también influye en nuestra percep-

Scanned with CamScanner

ción. Según el estudio realizado por Aurora M. Sherman y Eileen L. Zurbriggen, las niñas que han jugado con Barbies no tienen aspiraciones profesionales tan altas como los niños. Las autoras declararon que jugar con Barbies tenía un efecto en la impresión de las niñas sobre su lugar en la sociedad y creaba un límite para su desarrollo futuro. Para llegar a esta conclusión, estudiaron el comportamiento de niñas de entre cuatro y siete años a las que les pidieron jugar con una Barbie modelo, una Barbie doctora y una cabeza de Mrs. Potato, que es un juguete más neutro. Al preguntarles cuántas profesiones serían capaces de desempeñar ellas de adultas y cuántas los niños, las que jugaron con las dos versiones de Barbie respondieron que los niños ocuparían más puestos de trabajo que ellas y las que lo hicieron con Mrs. Potato contestaron que desempeñarían las mismas profesiones que ellos.

Los juegos y juguetes influyen directamente en el lugar que ocuparemos en la sociedad el día de mañana, como, por ejemplo, las carreras y estudios que elijamos. Si los juguetes relacionados con la tecnología y la ciencia tienen una estética tradicionalmente asociada al género masculino —colores oscuros y contrastados, expresiones de competición, voces graves, cajas con caras de niños...—, las niñas captarán la sutil indirecta y ni se les ocurrirá elegir los juguetes de esos pasillos. El tiempo que dedicamos a los juegos posibilita que desarrollemos las capacidades y habilidades asociadas a ellos y, por lo tanto, que seamos mejores en esa actividad en el futuro.

Scanned with CamScanner

Según el Ministerio de Universidades del Gobierno de España, en 2023 solo el 4 % de las alumnas de la ESO se planteaban estudiar una carrera de ciencias. El 75 % de los matriculados en ingeniería eran chicos y el 90 % en ciencias de la salud, chicas. Las carreras más elegidas por las mujeres son las que tienen algún tipo de fin social (el cuidado de personas o del medioambiente) o están relacionadas con la educación (en Educación Infantil las mujeres representan el 92 % de las matrículas de carreras superiores) y la salud (el caso más «extremo» es el de enfermería, donde las mujeres representan el 82 % de los estudiantes).

Los chicos representan el 86 % de los estudiantes de informática, el 74 % de ingeniería y el 64 % de matemáticas y estadística. En España, tan solo el 17,8 % de estudiantes de STEM (acrónimo en inglés de Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas) son mujeres. Y según el informe de ClosinGap sobre las profesiones digitales, por cada hombre trabajando en este sector hay 0,34 mujeres. Si tenemos en cuenta que estas profesiones son las más demandadas en la actualidad y que las carreras con salidas profesionales mejor pagadas son las de informática, telecomunicaciones e ingenierías y técnicas, ya tenemos una pista sobre quiénes tendrán más dinero el día de mañana. La ausencia de mujeres en determinadas carreras también perjudica al propio ámbito, pues lo priva de su perspectiva. Los algoritmos con los que nos relacionamos y accedemos a la información del mundo pueden estar reproduciendo sesgos discriminatorios sin que nos demos cuenta. Desde crear

Scanned with CamScanner

imágenes estereotipadas con inteligencia artificial hasta ser descartadas por procesos de selección de personal inteligente que consideran a los hombres más aptos, sin que intervenga ningún humano. Que las niñas no tengan acceso a determinados juguetes y juegos limitará también su acceso al conocimiento y al dinero.

Más allá del rosa y el azul, la industria juguetera utiliza todo un sistema de códigos para separarnos, cebando el concepto de género. Los nombres de los juguetes son una forma de detectarlo. Para ellas todo es pequeñito. El uso del diminutivo es un clásico a la hora de nombrar los juguetes para niñas: las Barriguitas, La casita del bosque, Barbie - Fiesta de perritos, Nenuco Eructitos, Pin y Pon Escuela de Brujitas, la Sirenita. Sin embargo, para los niños todo es enorme y superlativo: Súper Parking 5 plantas, Massive Mover RC, Mega Grúa, Carnotaurus Colosal, Tiburón Megamandíbulas. Por otro lado, mientras que los juegos y juguetes para niñas se dirigen a su aspecto físico («Nancy - Un día de belleza», «Oh My Look!», «Crazy Chic - Diseña tus uñas»), los de ellos hacen referencia a la guerra y a la superación (Cuartel de los Vengadores, Batmóvil Lanza-Defiende, Desafío Everest).

También se diferencian los espacios. Para nosotras, escasos metros cuadrados, y a poder ser cerrados: Nancy – Un día en la habitación mágica, Fashion Closet, Poopypedia Care Center. Para ellos, el cielo abierto: Conduciendo por mi ciudad, Aventuras en la Jungla, Mundo Submarino, Batalla Espacial. Los grados de poder también se estable-

Scanned with CamScanner

cen en esa temprana edad. Los juguetes de ellas muestran vulnerabilidad: Bebés Llorones - Lágrimas Mágicas, Baby Alive está malito, Mi pequeño botiquín. Los de ellos, superioridad y mando: Champion, Titán, Héroe, Máster, Genio, Legend.

No es de extrañar que en una entrevista de trabajo las mujeres preguntemos si no es mucha molestia recibir un poquito de dinero (lo que cabe en el hueco de una manita) y los hombres exijan el megabotínsuprauniversal, y a ver quién se atreve a llevarles la contraria.

Ni Cruella de Vil ni el lobo de Wall Street

Si te pido que pienses en una persona supermillonaria, ¿quién te viene a la cabeza? Lo más probable es que te hayas acordado de Leonardo DiCaprio sonriendo en *El lobo de Wall Street*. O de Amancio Ortega, el dueño de Zara. También habrán venido a tu mente el señor con chistera del Monopoly, Donald Trump, el Tío Gilito o el Patodrino. Ahora trata de hacer el mismo ejercicio pero pensando en una mujer. ¿En quién piensas? Tal vez en Cruella De Vil, la anciana delgaducha y desgarbada que degollaba a perritos inocentes. O, si eres más joven, en Georgina Rodríguez, la modelo, empresaria e *influencer* que viaja en jet privado para asistir a los desfiles.

En nuestra memoria, los referentes reales se mezclan con la ficción. Todos conforman la idea que tenemos de

Scanned with CamScanner

riqueza y sobre todo de cómo son las personas que manejan grandes sumas de dinero. Y ya sean animaciones o personas de carne y hueso, hay más referentes de hombres relacionados con el poder y el dinero que de mujeres. Reyes, emperadores, dictadores, líderes, jefes, guerreros, dioses. No solo en la historia y en la ficción, también en la lista Forbes.

El hecho de que sean los hombres quienes hayan amasado y amasen las mayores fortunas también ha impregnado de género masculino el concepto de dinero. Valores como la individualidad, el egoísmo, la codicia, la avaricia, la violencia o el despilfarro son adjetivos que podemos asociar a la mayoría de esos personajes ricos que forman el imaginario. El mafioso gánster Al Capone, el despilfarrador Gatsby, el manipulador magnate Rockefeller Hugh o Hefner, el insaciable dueño del imperio Playboy. «La codicia es buena, es necesaria y funciona», aseguraba Gordon Gekko al salir de la cárcel en la película *El lobo de Wall Street*. Un pensamiento bastante alineado con la teoría del libre mercado del economista Adam Smith. Estereotipos de hombres malvados pero ejemplares. Manipuladores pero inteligentes. Egoístas pero irresistibles. Fríos, solitarios y misteriosos como el hombre Marlboro.

Si lo femenino se construye como antagónico a lo masculino —emocional, generoso, empático, vulnerable, colectivo...—, ¿cómo van a encajar las mujeres en el concepto de hombre rico/hombre poderoso? Por si esto fuera poco, cuando algún personaje de ficción femenino está relaciona-

Scanned with CamScanner

do con el dinero, se le asocia con conceptos negativos. Cruella De Vil podría haber sido la versión femenina de Amancio Ortega en el universo Disney. Una mujer empresaria, amante de la moda, que soñaba con crear su propio imperio basado en el negocio de los abrigos. Pero, en lugar de decir que podría dar empleo a media Gran Bretaña, se la dibujó como una villana malvada, extravagante, obsesiva y despiadada.

Úrsula, la bruja de *La sirenita*, era una mujer con grandes aspiraciones. Quería ser ni más ni menos que la reina del mar. Soñaba con el puesto de Tritón y eso la convirtió en perversa, maquinadora, vengativa y cruel. La Reina de Corazones del País de las Maravillas también representaba a una figura de poder, pero es un referente de lo que las niñas no deben ser. Ella estaba loca, daba gritos, corría de un lado a otro con la cara roja y quería cortar cabezas, entre ellas la de la inocente Alicia. Angela Channing, Miranda Priestly, Cersei Lannister... Los personajes femeninos con dinero pocas veces tienen roles venerables.

Por si la personalidad de las mujeres poderosas fuese poco negativa, la ficción suele reforzar este concepto cargando las tintas con su apariencia física. Demasiado delgadas, demasiado gordas, demasiado arrugadas, demasiado sudorosas, demasiado despeinadas, demasiado serias, demasiado pálidas para estar vivas. Los hombres ricos tampoco están exentos de características negativas. Tío Gilito era un avaricioso y estaba solo. El lobo de Wall Street era un estafador con una codicia desbordante. Al Capone es-

Scanned with CamScanner

taba relacionado con la delincuencia, la prostitución, el alcohol y el asesinato. La última versión del Monopoly muestra en la caja el dibujo de una cárcel y sobre el hombre con chistera aparece la palabra «tramposo». ¿Hay alguna alternativa para quienes quieran ganar dinero sin tener que convertirse en el mismísimo demonio?

Justo saliendo de la ficción, a mano derecha nos estampamos contra la cruda realidad: los retratos que hay en los billetes con los que pagamos las entradas del cine y la hipoteca son todos masculinos. ¿Hay mayor indirecta que esta? George Washington, Thomas Jefferson, Abraham Lincoln, Alexander Hamilton, Andrew Jackson, Ulysses S. Grant, Benjamin Franklin, William McKinley, Grover Cleveland, James Madison y Woodrow Wilson son los nombres de los hombres ejemplares relacionados con el poder y el dinero estampados en los dólares de Estados Unidos. Ni una sola mujer, por desgarbada y malvada que fuera.

En el resto del mundo tampoco se estila lo de poner las caras de las mujeres en los billetes o en las monedas. Algunos países han impulsado recientemente iniciativas para incluirnos. En 2015, Nueva Zelanda introdujo un billete de diez dólares con la imagen de Kate Sheppard, líder del movimiento por el sufragio femenino, y Suecia estampó a Greta Garbo en sus billetes de veinte coronas. En 2017, el Reino Unido se animó con la novelista Jane Austen en los billetes de diez libras y en 2018, Canadá introdujo un billete de diez dólares con el retrato de la activista Viola Des-

Scanned with CamScanner

mond. El próximo reto: aparecer en cantidades que superen los diez euros.

Aunque, *a priori*, la idea de que el dinero está relacionado solo con los hombres pueda parecer positiva para ellos, no está exenta de convertirse en una pesada losa que muchos preferirían no tener que cargar. El género masculino también arrastra estereotipos que no necesariamente les resultan beneficiosos y que se convierten en imposiciones.

La idea del hombre como proveedor se ha ido desarrollando a lo largo de la historia y afianzando a través de las distintas sociedades. En las cazadoras, es el proveedor de alimento; en las agrarias, explota las tierras; y en las industriales, es el trabajador asalariado. La distribución sexual del trabajo y los roles de género mantienen a las mujeres en el espacio doméstico y provocan que la única forma de obtener dinero para la familia sea a través de ellos. A los hombres se les niega cualquier opción de parecer femeninos, por eso se rechaza que sean emocionales, empáticos o cuidadores.

Los espacios de trabajo suelen ser lugares en los que los sentimientos y las emociones quedan fuera. No se permite tener miedo, sentir vergüenza ni llorar, solo facturar. Mientras que los hombres prefieren espacios de trabajo jerárquicos, con salas individuales, las mujeres suelen elegir espacios abiertos donde se pueden relacionar con otras personas. El despacho también presenta diferencias en cuanto a la disposición del mobiliario y la decoración. Los

Scanned with CamScanner

hombres suelen exhibir solo sus logros profesionales, como diplomas y reconocimientos, y las mujeres incluyen fotos familiares, dibujos y objetos personales. Para ser un superhéroe lo mejor es no acordarse de nadie, no sea que en lugar de echar a volar te quedes a cuidarle. O eso es lo que le repiten constantemente a la Capitana Marvel en la película: «Lo más peligroso para un guerrero son las emociones», «No dejes que las emociones nublen tu juicio», «Eres demasiado emocional y muy débil». *Nota mental: cambiar el concepto de poder para que deje de ser sobrenatural y sea compatible con el ser humano.*

Una de las fórmulas para medir el éxito en nuestra sociedad es a través del dinero. Mientras que los hombres ricos no son necesariamente conocidos, el éxito de las mujeres está ligado a su popularidad. Según la revista Forbes, las tres cuartas partes de las mujeres multimillonarias no lo son por méritos propios, sino por haber heredado su fortuna. Entre el 28 % de las que se lo han ganado están cantantes como Rihanna o *influencers* como Kim Kardashian. La excepción que confirma la regla es Rafaela Aponte-Diamant, rica pero desconocida propietaria de la naviera MSC junto a su marido, y que figura individualmente en la lista Forbes en el puesto número seis.

El hecho de que la popularidad sea una de las vías que tienen las mujeres para hacer dinero suele estar directamente relacionado con su cuerpo. Un cuerpo que tiene que adaptarse a un canon muy concreto. Por esa razón, las más conocidas suelen ser mujeres relacionadas con la belleza y

Scanned with CamScanner

el entretenimiento. En marzo de 2023, la mujer más popular en las redes sociales era Selena Gómez, con cuatrocientos millones de seguidores en Instagram. Selena fue chica Disney, cantante y ahora es empresaria del mundo de la belleza como dueña de la marca Rare Beauty. Antes de que ella alcanzase ese puesto en el *ranking*, las mujeres más seguidas en Instagram eran Ariana Grande, cantante y actriz, y Kylie Jenner, modelo y empresaria.

En la actualidad, muchas de las mujeres que se perciben como empoderadas y triunfadoras dan mucha importancia a su apariencia física y acumulan miles de minutos de atención mediática gracias a los documentales que se emiten sobre sus vidas, como los *realities* de las Kardashian, Chiara Ferragni o Georgina. Este foco de atención funciona, a la vez, como motor para que las marcas sigan contando con ellas e incrementen su fortuna. Las funciones de modelo, cantante e *influencer* se mezclan combinadas con la de empresaria. Es habitual ver a cantantes y actrices acudir al *front row* de pasarelas de moda luciendo los vestidos de la marca y haciéndose selfis con otras famosas. Si bien es cierto que no hay nada cuestionable en hacer caja con la apariencia, todas ellas refuerzan el estereotipo de que el mayor valor de una mujer es su belleza. Una belleza vinculada a la juventud y la seducción, y, en algunos casos, a la infantilización y la pornografía.

El poder tiene que ver con la independencia y con la posibilidad de tomar decisiones que cambien cosas. Depender de la valoración externa y tener que encajar dentro

Scanned with CamScanner

de un molde es esclavizante y tampoco cambia las reglas del juego para el resto de las mujeres, que seguirán sintiéndose mal con su cuerpo y gastando dinero en toda clase de productos para conseguir el éxito.

Los bebés no tienen bolsillos

¿A ti también te ha pasado eso de ir a meter una moneda en el bolsillo de tu pantalón vaquero y no poder? La primera vez que esto me ocurrió no le di ninguna importancia. Al llegar a casa, cogí las tijeras para abrirlo, pensando que sería como los bolsillos de algunas chaquetas que vienen cosidos. Metí la punta de la tijera, hice unos cuantos cortes a lo largo del hilo... y me quedó un maravilloso agujero por el que se podía ver mi cadera y parte de mis bragas. En verano podía resultar muy fresco, pero nada práctico para guardar dinero. Resulta que muchas de las prendas de mujer no tienen bolsillos y algunos son solo estéticos, es decir, meros trampantojos para dar la sensación de que podemos tener algo, pero sin llegar a tenerlo.

Los bolsillos en la ropa comenzaron a aparecer a finales del siglo XVII, pero solo en las prendas masculinas, ya que era una época en la que las mujeres dependían económicamente de los hombres, así que se suponía que no los necesitaban. Barbara Burman, especialista en moda, señala en su libro *The Pocket: A Hidden History of Women's Lives, 1660-1990* que lo restringido de los bolsillos de las mujeres

Scanned with CamScanner

reflejaba las frustraciones y limitaciones de su acceso al dinero y a la propiedad. En el siglo XIX, nacieron los bolsos de mano como un pequeño accesorio llamado «ridículo». Su tamaño debía ser inversamente proporcional al estatus de la mujer que lo portaba. Esta idea ha perdurado hasta nuestros días, ya que en esos minibolsos que llevan algunas mujeres no caben ni las llaves de casa.

Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando las mujeres ocuparon los puestos de trabajo que dejaron los hombres, algunos países comenzaron a incluir bolsillos en la ropa femenina. No obstante, la moda de ropa ajustada para las mujeres suele ser incompatible con ellos porque se marican. Pero no te emociones si tus vaqueros tienen esos útiles sacos de tela, es probable que sean más pequeños que los de los hombres, un hallazgo que se hizo evidente cuando las mujeres descubrimos que no podíamos guardar nuestros *smartphones* en ellos. La publicación digital *The Pudding* analizó los bolsillos de las veinte marcas de pantalones vaqueros más vendidas en Estados Unidos y concluyó que, de media, los bolsillos para las mujeres son un 48 % más cortos y un 6,5 % más estrechos, con lo que es imposible meter la mayoría de los teléfonos inteligentes.

Tampoco la ropa para bebés suele tener bolsillos porque no pueden guardar nada, aunque en los últimos años se ha puesto de moda incluirlos con fin decorativo, para imitar la ropa adulta… de las mujeres.

Y si a los bebés se les feminiza, a las mujeres se nos infantiliza. Una de las formas de conseguirlo es a través de la

Scanned with CamScanner

moda. Las mangas farol o abullonadas, los cuellos babero de las camisas, los zapatos tipo merceditas, Mary Jane o bailarinas, las rebequitas, las horquillitas. A la puesta en escena se le suma el maquillaje. Los ojos sobredimensionados con las pestañas muy largas recuerdan a los de los bebés. También hay que ocultar los poros de la piel y las arrugas. Los mofletes, bien rosados. El pelo y el peinado también se pueden utilizar para camuflar la edad. «La melena larga es propia de edades juveniles y el flequillo oculta las líneas de expresión», así lo explica María A. Sánchez, experta en imagen científica. Los complementos tintineantes, como pendientes y pulseras, distraen la atención y generan un «efecto pizpireta». La actitud, claro, también resta puntos: ladear la cabeza, sonreír constantemente, dulcificar el tono de voz, meter los pies hacia dentro, esconder las manos en las mangas del jersey, juguetear con el pelo…

Pero de todas las estrategias para arrancarnos años, la obsesión con la delgadez es, sin duda, la más violenta. Mantenernos encerradas en un cuerpo preadolescente, sin curvas, frágil y sumiso es físicamente imposible, además de una tortura que no termina nunca. Por una parte, nos quita tiempo y dinero. ¿En cuántas dietas, productos adelgazantes, tratamientos, fajas y prendas para disimular nuestras curvas nos hemos dejado las horas y el dinero? Por otra, nos arranca la alegría. Mientras que en los hombres poderosos las grandes barrigas son un símbolo de riqueza y abundancia, las mujeres tienen que ser escuálidas y tener cara de pena.

Scanned with CamScanner

Y cuando las arrugas ya no se pueden disimular con polvos matificantes, llegan las intervenciones de cirugía estética. A los veinte, algunas mujeres empiezan a ponerse bótox. Luego vienen los rellenos de ácido hialurónico, los hilos tensores, la blefaroplastia, la perfiloplastia y el *lifting* facial. Si cumplir años para todos los humanos se considera un pecado, para las mujeres lo es todavía más.

La forma de dirigirse a nosotras también es relevante. El uso de diminutivos es la manera en la que nos dirigimos a las niñas y los niños. Algo que se ha convertido casi en tabú es la palabra «señora». El término está tan estigmatizado que, cuando alguien te lo llama por primera vez, te entra un ataque de pánico porque crees que vas a desaparecer. Pero querer tener un aspecto eternamente joven es una trampa mortal, sobre todo en determinados ámbitos. Cuando tus años se esfuman, también lo hacen tu experiencia, tu sabiduría, tu seguridad y tu poder. Ni chiqui, ni cuqui, ni cuchi, ni chuchi, ni bebé, ni peque, ni churri, ni cosita, ni nena, ni chiquita, ni muchachita, ni joven, ni chispita, ni chavalita, ni moza, ni zagala, ni niña… Perdona, llámame señora. Asociar a las mujeres al concepto de seres infantiles es relegarlas, que se las considere vulnerables, dependientes, inestables y caprichosas. Personas con poco criterio que no pueden hacerse cargo de nada. ¿O acaso le confiarías la dirección de una empresa o de un partido político a una niña?

Nota mental: para la próxima reunión en la oficina, llevar bolso grande y rígido que haga de escudo, blazer que parezca una armadura, pelo recogido,

Scanned with CamScanner

poco maquillaje, nada de complementos y cabeza erguida.

Es importante tener referentes de mujeres valoradas por lo que hacen y que tengan relación con el dinero sin que esto suponga convertirlas en maquiavélicas. Creemos juegos y juguetes que normalicen que las niñas manejen el dinero y se lo queden. Tratemos a las compañeras de trabajo como iguales, sin diminutivos ni gestos condescendientes. Y apreciemos lo positivo de un cuerpo y una mente vividos. Sin años, sin conocimiento y sin experiencia, jamás tendremos seguridad en nosotras mismas, ni riqueza.

Scanned with CamScanner

MARTA CABEZAS

Crea tu propio escenario

Uno de los estereotipos que existen sobre las personas ricas es que son ostentosas. Nos las imaginamos saliendo de coches con chófer, envueltas en abrigos de pieles o llevando muchas bolsas de marcas de lujo. También pensamos que son soberbias y estiradas. Ninguno de esos prejuicios se cumplen al conocer a Marta. Me ha citado en el despacho de abogados del que es fundadora junto a otros socios. Se llama HIVE, que en inglés significa «colmena». Marta llega a nuestra cita con el pelo semi-mojado porque viene de entrenar. Viste con un vaquero, chaleco blanco y botines. Si tuviera que elegir una palabra para describir lo que transmite diría «cercanía». Le pregunto por qué el nombre de HIVE y me explica que los bufetes suelen escoger el apellido de los fundadores, pero que eso deja fuera a quienes se incorporan después, a los clientes y a los colaboradores. Así que optaron por un concepto que transmitiera comunidad y colectividad, que son parte de sus valores. Estamos en la última planta de un edificio de la Gran Vía, una de las calles más em-

Scanned with CamScanner

blemáticas de Madrid. Las vistas son impresionantes y está decorada con detalle. Materiales nobles. Colores suaves. En la entrada hay una polaroid de un grupo sonriente que se abraza. Marta comparte despacho con otra de las socias. Es un espacio bastante pequeño con dos mesas juntas, pero con una terraza que lo compensa. En el suelo hay unos zapatos de tacón que parecen estar esperando a ser usados sin mucho éxito. Sobre la estantería hay una foto con niñas y otra con un perro. «Las niñas son de mi compañera. Yo concilio con mi perro, aunque no compute como hijo». Nos reímos las tres. Añade que nunca ha sentido la vocación de la maternidad y me invita a que nos sentemos en dos sillones que están junto a una terraza con una mesa baja. «Aquí vendemos confianza, tenemos que escuchar y para eso nuestros clientes se tienen que sentir cómodos. Por eso me gusta más usar este rincón, es menos formal».

Me cuenta que su padre es ingeniero de obras públicas y su madre matemática, aunque dejó de ejercer la profesión. Su padre era quien traía el dinero a casa y su madre quien lo administraba. «Nosotros somos cien por cien genética leonesa. Las mujeres de mi familia tenían mucho carácter. Mi madre llevaba la economía familiar con *auctoritas* y *potestas*. Cuando yo era pequeña, tenía hecha a mano la hipoteca francesa con las cuotas que le quedaban por pagar cada mes. Era la que gestionaba la declaración de la renta, la que se encargaba de cobrar a los inquilinos, etcétera». De pequeña tenía muchos juguetes. Le gustaban sobre todo los puzles, de ahí su talento para mirar las cosas desde todos los ángulos posibles y no rendirse nunca hasta dar con la solución. Jugaba con la Chabel. «Nunca me han

Scanned with CamScanner

gustado las Barbies, me resultaban artificiales con esos tacones imposibles y tanto maquillaje». Y también a videojuegos, «pero los de estrategia, no los de violencia. No tenía con quién cambiarlos porque las chicas no jugaban y a los chicos solo les gustaban los de violencia». Al preguntarle cómo es su relación con el dinero se le dibuja una sonrisa en la cara. «El dinero y yo nos llevamos muy bien. No tengo ningún problema en reconocer que me gusta el dinero y que quiero tener más». Con cuarenta y dos años tiene dos casas pagadas y está pagando una tercera. Ahorra el 50 % de sus ingresos y afirma que podría ahorrar más. «Mis amigas se compran muchas cosas que no son necesarias. Yo prefiero comprar menos, pero de mejor calidad».

Estudió Derecho y un máster en Derecho Tributario en Garrigues. Ella siempre había querido trabajar en un despacho de abogados, aunque esa idea no coincidiera con la de sus padres. Tras el máster empezó a trabajar en la misma compañía. «En ese momento era el despacho más grande de España, éramos dos mil quinientos abogados. De ahí me fui a otro despacho mucho más pequeño en Barcelona. Me enviaron a la oficina de Madrid para crear un departamento fiscal desde cero. Asumí mucha responsabilidad desde muy joven. Lo he disfrutado, pero he de reconocer que también ha sido duro. Me he tenido que esforzar al 150 % durante más de diez años, trabajando doce y catorce horas al día, los fines de semana y festivos. En aquel momento era lo habitual en esta profesión, pero también me ha generado mucha presión y estrés. Confiaron en mí y me dieron mucha autonomía, pero también me sentí muy sola. Cumplía con los objetivos, pero no había ningún interés por comprender cómo

Scanned with CamScanner

los alcanzaba y el desgaste personal que suponían. También he sentido mucha incomprensión del entorno que no entendía que una mujer quisiera libremente hacer ese esfuerzo profesional. Pero elegir ese camino es una opción tan legítima como lo es para ellos».

Apunto en letras mayúsculas: la elección de caminos. Tal y como está diseñado este juego, si vas por uno no puedes ir por el otro y viceversa. Apostar por una carrera profesional supone quitarle tiempo a la vida familiar. Las jornadas de trabajo son infinitas y apenas queda tiempo para nada. Hay mujeres que no están dispuestas a renunciar a su vida personal y cuando lo hacen se exponen a toda clase de críticas. Aun así, Marta no se ha rendido. El trabajo duro no le asusta, pero hay cosas por las que no está dispuesta a pasar. «Nunca sentí vértigo por el puesto, pero sí me generaba conflicto hacer las cosas con unos valores y una forma de gestión con la que no estaba cómoda». ¿Cuáles son esos valores?, le pregunto. «Tiene que ver con el tiempo que le dedicas a cada cosa. Cuando me mudé a Barcelona sufrí un choque cultural muy fuerte. Al llegar a una reunión en lugar de preguntarte: "¿cómo estás?", o "¿qué tal tu familia?", te decían directamente: "Buenos días. Orden del día. Punto primero". Para mí eso era como una agresión. No entendía por qué eran tan bordes. Luego te das cuenta de que es algo cultural. Yo me siento orgullosamente provinciana, donde valoramos más las relaciones interpersonales. Por otro lado, los abogados tenemos la presión de la facturación que no te permite dedicar a los clientes el tiempo necesario para conocerlos y entender sus necesidades. Y hay respuestas que no se pueden

Scanned with CamScanner

dar en el momento. Necesitan un estudio, una reflexión. Necesitan un poco de poso».

Marta Cabezas no eligió el rol que la sociedad había preparado para ella, el de los tacones y la maternidad. Tampoco estaba cómoda en el opuesto, el de la insensibilidad y la violencia. Así que decidió crear su propio escenario. Dejó aquel despacho para montar su propia firma, que hoy cuenta con diecinueve trabajadores, mitad hombres y mitad mujeres. Su objetivo es trabajar de forma rigurosa y con calidad, pero transformando ese concepto tan duro de la abogacía de los 2000 y cuidando más a las personas. Esto también se aplica a los propios trabajadores. En HIVE los horarios son libres y cada cual gestiona su tiempo para conciliar la vida laboral con la personal y familiar.

Le pregunto cómo es su agenda un día cualquiera. «Soy súperperezosa, me sorprende que a la gente le guste madrugar y vivir de noche. Es que a las siete de la mañana en León es noche cerrada, ¡viviríamos permanentemente a oscuras! Hoy me he levantado a las ocho y veinte, he ido a entrenar de nueve a diez, me he duchado y he venido aquí para estar contigo. Suelo entrenar dos o tres días a la semana. Luego estoy en la oficina gestionando lo que corresponda del día. A las dos y media bajamos a comer. Intento hacer un descanso largo. Sé que no es nada popular en el siglo XXI, pero a mí me gusta. Si me quedo en la oficina, hacemos un poquito de sobremesa para ponernos al día y luego vuelvo a trabajar». Su compañera nos interrumpe para avisarla de que tienen que irse a una reunión. Doy fe de que todo lo que cuenta Marta es cierto. Siendo tan joven y con una intensa experiencia profesional no se ha con-

Scanned with CamScanner

formado con las opciones que le ofrecían y ha creado su propio escenario. Puede que no sea madre y, sin embargo, cuida a las personas que tiene alrededor. Ha elegido su carrera sin renunciar a su bienestar. Bajamos las tres en el ascensor mientras me cuentan cómo se conocieron. Llaman a un taxi. Ni chófer. Ni abrigos de pieles. Ni marcas de lujo. Los valores más preciados para Marta Cabezas son la vida y el tiempo. *Nota mental: que un camino no esté señalizado con un letrero no significa que no se pueda transitar.*

Scanned with CamScanner

5

Tu relación con el dinero

Scanned with CamScanner

La trampa de la generosidad

Hoy es domingo y son las 19.49 h. Comienzo este capítulo en un pueblo de Teruel que tiene unos cien habitantes censados. En mi casa era imposible dedicar más de dos horas al día a escribir, siempre había calcetines que doblar, personas a las que atender y abdominales por hacer. El número de espejos que hay en una casa debe de ser inversamente proporcional a la riqueza económica de las mujeres que viven en ella, porque cada vez que nos vemos reflejadas en uno, el chip que nos ha inculcado la industria de la belleza se activa y encontramos algo que arreglar, igual que ocurre con la casa. «Este cajón está hecho un desastre». «Mira qué grano me ha salido». «Me voy a poner un poco de rímel». «Hay que vaciar el lavavajillas». «¿Qué comemos hoy?». «Cómo se me ven las canas». «Vaya pintas». «No tengo nada que ponerme». «¿Cuándo

Scanned with CamScanner

pasé el aspirador?». «Hay que regar las plantas». «Este pimiento se ha estropeado». «Voy a hacerme una mascarilla para el pelo, que parece un estropajo».

Aquí, en Belmonte de San José, no hay lavadoras que poner ni espejos que evitar, así que podré concentrarme en lo importante. He pegado un billete de veinte euros encima del escritorio, enfrente de mí. Las luces están bajas. No se oye ni un sonido en la calle. La contraseña del wifi es «aquiyahora». Por fin solos el dinero y yo.

Comienzo analizando mis primeros pasos con el dinero, recuerdos de mi niñez que han fraguado los caminos que hoy transito y en los que me pierdo tantas veces. La figura responsable de traer dinero a casa era mi padre, lo que ya impregnaba de esencia masculina todo lo relacionado con la economía. Mi madre se mudó a la ciudad desde un pueblo minero con diecisiete años. Comenzó a trabajar y a ganar su primer sueldo, pero cuando cumplió veinte nací yo y se quedó a cargo de la casa y de los cuidados.

La única abuela que conocí, la madre de mi madre, era una mujer muy generosa y una gran cocinera. Si por las noches notaba que me desvelaba, la habitación se convertía en un bufet libre: «¿Quieres unas galletitas? ¿Una magdalena? ¿Te preparo un bocadillo de chorizo?». Yo intentaba dormir tan quieta para evitar despertarla que por las mañanas me levantaba con las arrugas de las sábanas marcadas en la cara.

Mi abuela cocinaba unos maravillosos pucheros a fuego lento en la cocina de carbón. Su ritual era siempre el

Scanned with CamScanner

mismo: se levantaba la primera y se servía la última. Se echaba la parte más fea de la cazuela, el arroz que se quedaba pegado en la parte de abajo, el pan duro del día anterior. También se ponía menos cantidad de comida. Cuando le preguntaba por qué no se servía ella primero, me chistaba y negaba con la cabeza como si hubiera dicho algo muy escandaloso.

Inculcar que tenemos que cuidar de los demás es necesario, pero con nosotras se han pasado. Hay mujeres a las que recibir les crea sentimiento de culpabilidad. Se sienten mal cuando les conceden cualquier cosa, desde un premio hasta un ascenso. Si el simple hecho de que nos hagan entrega de un cachivache inservible y feo nos crea sentimiento de culpabilidad, ¿cómo vamos a ser capaces de aceptar notoriedad y grandes sumas de dinero? *Nota mental: practicar el arte de recibir con los pequeños gestos: dejar que me inviten a un café, disfrutar cuando se alarga el tiempo del masaje, comerme el adorno de chocolate de la tarta sin remordimientos...*

A la supuesta virtud de no recibir se suma la imposición de tener que darlo todo. Con esa rutina de ejercicios no es de extrañar que el estado habitual de nuestra cuenta bancaria sea el de números rojos. «Yo soy muy desprendida» es una de las frases más habituales para describir nuestra relación con el dinero. Como si ir perdiendo las cosas por el camino fuese una cualidad.

Lo cierto es que perderlo todo sí tiene recompensa, al menos para nosotras. Según un estudio realizado por la

Scanned with CamScanner

Universidad de Zúrich en 2017, cada vez que las mujeres somos generosas, nuestro cerebro nos premia.[8] En la investigación repartieron la misma cantidad de dinero a hombres y mujeres y constataron que cuando estas lo compartían, se activaba el área del cerebro relacionada con el sistema de gratificación, mientras que en ellos se ponía en funcionamiento cuando se lo guardaban sin repartirlo con nadie. Los investigadores explicaron que esto no se debía a que nuestros cerebros fuesen diferentes, sino a su adaptación a la educación que reciben. Si felicitamos a las niñas cuando son generosas, su cerebro lo aprende, así que tienden a repetir el mismo comportamiento con la esperanza de obtener más de eso que las hace sentir tan bien. La recompensa y los sistemas de aprendizaje se coordinan, lo cual explica que depilarte el entrecejo y pasar la bayeta quinientas veces pueda llegar a parecerte algo satisfactorio.

De niña yo jugaba con Barbies y además iba a un colegio religioso, así que en el *ring* de mis dudas y pensamientos, en lugar de tener al típico ángel y al típico demonio, a un lado aparecía la Barbie Twinkle Lights, con su falda pomposa, y al otro la Virgen María, con un *outfit* marrón camuflaje. Y entre esos dos perfiles ha transcurrido toda mi vida, sin saber muy bien si saltar a la pista de baile vestida de purpurina o permanecer en un discreto segundo plano porque es lo decoroso.

8. Soutschek, A., Burke, C. J., Raja Beharelle, A. et al. «The dopaminergic reward system underpins gender differences in social preferences». Nat Hum Behav 1, 819–827 (2017). <https://doi.org/10.1038/s41562-017-0226-y>.

Scanned with CamScanner

Pero el problema no son la Barbie ni la Virgen María, sino la ausencia de otros referentes que transmitan a las niñas que serán valoradas por otras características. Pensar en nuevos modelos de ser y de relacionarnos acaba resultando más costoso que amoldarse a las fórmulas que ya están creadas, aunque estas no sean del todo beneficiosas para nosotras. La figura de la Virgen María está íntimamente ligada a la idea de madre. En la Biblia, la visibilidad de las mujeres depende casi en su totalidad de esta condición, ya que no hay referencias a mujeres que no sean madres si no es como pecadoras o como amenazas para la estabilidad de la humanidad. Pero ¿de dónde viene esa idea de la maternidad como fuente inagotable de amor, generosidad y realización femenina? ¿Es la biología la que nos ha asignado esa función o hay estrategias culturales operando detrás? Aunque es una realidad física incuestionable que las madres mamíferas han de amamantar y que, por lo tanto, pasan más tiempo con las crías en sus primeros días, el concepto de madre ha ido cambiando a lo largo del tiempo.

En la Edad Media, por ejemplo, la idea de infancia no existía. No se consideraba que las niñas y los niños tuvieran necesidades físicas o emocionales diferentes a las de los adultos. La filósofa francesa Élisabeth Badinter analiza en su obra *¿Existe el amor maternal?* cómo durante los siglos XVII y XVIII tener hijos era concebido como un estorbo y ni las mujeres ni la sociedad valoraban especialmente las tareas maternales. Solo las madres de clases bajas amamantaban a sus propios bebés; las de clase alta contra-

Scanned with CamScanner

taban a nodrizas que se encargaban de hacerlo. Según Badinter, esto es un indicador de que no existe ese supuesto instinto maternal.

A lo largo del siglo XIX, en un contexto de alta mortalidad infantil, aparece el concepto de familia moderna basado en los lazos emocionales. En este nuevo modelo de familia, a las madres se les asignará un papel fundamental: el de mantener la unidad afectiva. Los niños se convierten en el centro de este nuevo grupo humano unido por el amor. Y como toda imposición conviene camuflarla para que no levante sospechas, Rousseau escribió en su *Emilio* que los cuidados y la devoción materna son un elemento clave en la supervivencia y el bienestar de los hijos. En la que describe como su mejor obra, el autor crea a un personaje llamado Sofía que representa a las mujeres y la excluye de la vida pública relegándola al espacio doméstico. Asegura que la obligación de estas es dejarse guiar por los hombres, agradarles, serles útiles, educar a los niños, cuidarlos, consolarlos y hacerles grata y suave la vida. En resumen, olvidarse de ellas mismas.

Siglos más tarde, Freud reforzaría esta idea de Rousseau al definir a la mujer «normal» como la que tiene un profundo sentido de abnegación y sacrificio y al señalar la infancia como el origen de todos los traumas. Las madres se convierten así en las responsables de todos los problemas mentales que pudieran tener sus hijos e hijas a lo largo de su vida. Estos modelos de maternidad son cuestionados desde el feminismo con obras como *Nuestros cuerpos,*

Scanned with CamScanner

nuestras vidas, de The Boston Women's Health Collective y *Nosotros y nuestros hijos: un libro por y para los padres*, del mismo colectivo, que por primera vez introduce la figura del padre en los cuidados.

Pero ¿cómo son los actuales modelos de maternidad? ¿Se han modificado para amoldarse a las madres que trabajan fuera de casa y a los padres que quieren hacerse cargo de los cuidados? Aunque existen diversos modelos de crianza, hay un elemento común: la culpa que sienten muchas madres por tener que repartir las horas de cuidados con las horas de trabajo remunerado. Mientras que para las mujeres cuidar de los hijos es una obligación, para los hombres es una elección, y esto cambia por completo la forma de afrontarlo.

Con respecto al tiempo y al dinero invertidos, nos encontramos viejas ideas publicitadas con nuevas estrategias. La maternidad científica es una de ellas. Para ser una buena madre ya no basta con dedicar tiempo y amor a los hijos, sino que es imprescindible seguir los consejos de los médicos expertos, generalmente hombres que, por el bien del bebé y el mal de tu bolsillo, te obligan a comprar toda clase de productos de última tecnología. El capitalismo está de enhorabuena, acaba de inaugurar una nueva sección muy lucrativa en su centro comercial. Esterilizadores de tetinas con pantalla táctil y protección contra el sobrecalentamiento. Sillas para el coche a contramarcha que soportan hasta 125 centímetros de altura y 36 kilos de peso. Calzado ergonómico desarrollado por científicos de la

Scanned with CamScanner

Universidad de Seúl que no interfiere en la pisada (que lleve zapatos, pero que parezca que camina descalzo). Aspirador de secreciones manual de silicona sin BPA, ni ftalatos, ni BPS porque el típico sacamocos de toda la vida reseca la mucosa. Sacos de dormir orgánicos y transpirables porque las sábanas y las mantas podrían asfixiar al niño al crear una incómoda maraña. ¿Cómo lo hacen las madres que no tienen recursos económicos ni viven cerca de un centro comercial? ¿Acaso no sacan adelante a sus criaturas? ¿Existe en el infierno una sección adonde van a parar las malas madres que no compran el colchón tres en uno: antirreflujo, anti cabeza plana y anti muerte súbita?

A la presión por contar con los últimos avances científicos para el cuidado de los bebés se suma la de tener que ser una especie de 7-Eleven abierto veinticuatro horas para atender todas sus necesidades (y caprichos). Se llama maternidad intensiva y también se emplea a fondo con la culpa.

Las mujeres cada vez tienen hijos más tarde y solo uno, así que le dedican toda su atención realizando una crianza a demanda, con lactancia exclusiva y prolongada, con apego y entera dedicación de tiempo. A la cúpula de Patriarcado S. A. estos nuevos modelos de maternidad le vienen fenomenal: dejan a las mujeres con mucho menos dinero y menos tiempo para sí mismas, para asociarse con otras mujeres o para realizar otros proyectos. Según el informe «The child penalty in Spain» realizado por el Banco de España en 2020, las mujeres pierden un 11,3 % de su suel-

Scanned with CamScanner

do tras tener un hijo; los hombres solo el 0,15 %. ¿Por qué no estamos hablando de nuevos modelos de paternidad intensiva y paternidad emocional?

Si eres madre y estás pensando en pedir un préstamo para poder comprar el último modelo de biberón anticólico avanzado, tengo malas noticias para ti, porque las mujeres tampoco podemos pedir. El informe «The gender gap in bank credit access», realizado por el Banco de España en 2019, certificaba que las mujeres emprendedoras solicitan menos préstamos que los hombres al inicio de su actividad y que, en caso de hacerlo, tenían menos posibilidades de que se lo concedieran debido a los sesgos de género. Sin embargo, los préstamos solicitados por mujeres presentan menos morosidad que los solicitados por hombres, así que a partir del tercer año y gracias a su demostrada solvencia, los bancos ya no les ponen ninguna pega. Un ejemplo de esto es el caso de los famosos microcréditos creados por el economista bangladesí Muhammad Yunus en 1976 para favorecer que personas con pocos recursos pudieran emprender sus propios negocios. La gran mayoría de las beneficiarias de estos minipréstamos eran mujeres porque sufren más pobreza, pero también porque sus tasas de devolución son más altas que las de los hombres.

El hecho de que el dinero esté relacionado históricamente con el género masculino no solo dificulta a las mujeres relacionarse con él, sino también que puedan manifestar en público que desean tenerlo. Es habitual escuchar

Scanned with CamScanner

a las mujeres decir: «A mí no me importa el dinero», «Nunca he tomado ninguna decisión por dinero», «Ahora viene la parte fea del asunto: hablar del precio»... Los estereotipos culturales influyen en que el hecho de que una mujer sea emprendedora, tenga iniciativa o sea competitiva se asocie a una feminidad negativa, puesto que está transgrediendo las normas de género. Tradicionalmente, nuestra actitud ha sido la de ser sumisas y esperar. Esperar a que nos besen. Esperar a que vuelvan a casa. Estar en estado de buena esperanza. ¿Cuántos cuadros existen en la historia de la pintura de mujeres que esperan sobre una cama, en un sillón o mirando al infinito por una ventana? ¿Estarán esperando a que llegue la subida de sueldo o el bonus anual?

Pero hay más obstáculos cuando se trata de remunerar trabajos relacionados con los cuidados y el bienestar social. Estos suelen recibir el nombre de trabajos feminizados porque históricamente cuidar niños y niñas, personas ancianas y enfermas, la educación infantil, el sector servicios y de atención al público, la enfermería o la limpieza han sido asumidos por mujeres. Estos empleos son más precarios, están peor pagados y cuentan con un alto porcentaje de mujeres migrantes. Según el INE, en España, en 2023, había ochenta y siete ocupaciones masculinizadas y cuarenta y una feminizadas; es decir, que las mujeres tienen la mitad de salidas profesionales que los hombres. Según el INE, entre las profesiones masculinizadas, hay algunas en las que nunca se logrará la paridad, como las

Scanned with CamScanner

ocupaciones militares, donde las mujeres son solo el 10,9 %, o las relacionadas con los sectores agrícola, ganadero, forestal y pesquero, en el que representan el 10,2 %. En otros grupos, como el de la construcción, el de las industrias manufactureras y el de los conductores y operadores de maquinaria móvil, no se alcanzará hasta dentro de trescientos años; y en algunos se tardará más de cincuenta, como en el de tecnología, el de protección y seguridad, el de operadores de instalaciones y maquinaria fijas o el de peones de agricultura, pesca, construcción, industrias manufactureras y transportes.

Entre las soluciones posibles para acelerar el cambio, estaría el recurso de las cuotas, una estrategia criticada por algunos sectores, pero que se ha demostrado que funciona en muchos ámbitos, como por ejemplo en la política. ¿Alguien cree que el Parlamento se habría llenado de mujeres «de forma natural» si no se hubiese promovido la Ley Orgánica 6/2007 que estableció la obligación de los partidos políticos de incluir un número equitativo de mujeres y hombres en sus listas electorales? ¿O sin la posterior obligación de que las listas de las elecciones locales estuvieran compuestas, como mínimo, por un 40 % de mujeres?

Algo que suele decirse cínicamente para justificar la baja remuneración de los trabajos feminizados es que son actividades más fáciles, menos arriesgadas y poco cualificadas. Las Kellys es una asociación de camareras de piso que llevan años reivindicando que se mejoren sus condiciones laborales, que en muchos casos son de auténtica

Scanned with CamScanner

explotación. Cobran entre 1,70 y 2,50 euros por la limpieza de cada habitación, lo que les ocupa una media hora, según publicaba el diario *La Razón* en 2021.[9] Muchas de estas mujeres tienen que medicarse para poder soportar los dolores musculares y esqueléticos derivados de los movimientos repetitivos, las posturas o el levantamiento de peso. También sufren problemas respiratorios debido a la inhalación de los gases de los productos de limpieza. Así, exigen, entre otras cosas, el reconocimiento del suyo como un trabajo penoso, la jubilación anticipada y la no externalización de estas tareas.

Por otro lado, los trabajos feminizados que tienen un mayor contacto con las personas que están más expuestas al contagio, como se comprobó durante la pandemia del covid con enfermeras, cuidadoras y limpiadoras.

¿Y qué ocurre si, por fin, un día nuestros esfuerzos se ven recompensados y nos ascienden o nos proponen un negocio millonario? Lo más probable es que nos entre el pánico. Tener dinero y éxito implica sobresalir y eso a las mujeres nos genera mucho miedo. La primera reacción es sentirnos impostoras —«¿Y si no lo hago bien? ¿Y si no soy suficientemente buena? ¿Y si me descubren?»—; después nos preocupamos porque sabemos que seremos castigadas por ello. *Nota mental: tengo derecho a ganar, tengo derecho a sobresalir sin ser linchada por ello.*

9. <https://www.larazon.es/sociedad/20210914/edpod65erjgs7mdh7bgtv23224.html>.

Scanned with CamScanner

En los debates habituales entre mis dos hemisferios, el de la Barbie Twinkle Lights y el de la Virgen Dolorosa, casi siempre ganaba la opción conservadora porque el miedo es una emoción que paraliza. Si os estáis preguntando por qué elegí la versión dolorosa en lugar de una angelical, creo que fue porque me impactó muchísimo ver a una virgen con lágrimas fijas y en relieve en su cara. De pequeña, pensaba que, si me portaba mal, mis lágrimas se quedarían para siempre en modo *pause* y todo el mundo se enteraría.

No solo en el colegio nos advertían que teníamos que ser buenas, la gente adulta también suele felicitar a las niñas por seguir las normas en lugar de felicitarlas por ser valientes o por atreverse a saltárselas y hacer algo diferente. «Mira qué buena es esta niña, qué obediente». Con los años he comprendido que lo que querían decir es que, para una mujer, ser buena es sinónimo de no sobresalir.

Que las mujeres tengan dinero implica que tienen poder y eso es precisamente lo que Patriarcado S. A. quiere evitar a toda costa. Cuando una mujer consigue un logro, en lugar de despertar admiración, se convierte en sospechosa. La primera reacción suele ser dudar de su legitimidad acusándola de usar toda clase de artimañas, algunas de las cuales tienen que ver con los hombres y con hacer determinado tipo de favores. No solo se duda de nuestra capacidad, sino de nuestra constancia y trabajo, como si nuestros triunfos surgieran de la nada y se debieran siempre a un golpe de suerte y no al esfuerzo.

Un estudio publicado en la revista *American Sociolo-*

Scanned with CamScanner

gical Review en 2015 aseguraba que los hombres cuyas parejas ganan más que ellos tienen más probabilidades de ser infieles. La razón es que veían amenazada su masculinidad y buscaban reforzarla con una aventura. Aunque no todos los hombres sientan herido su ego cuando su pareja gana más, el cambio de rol puede generar conflictos a la hora de tomar decisiones sobre el reparto de las tareas domésticas o de definir los objetivos comunes. Por eso, entre otras razones, muchas mujeres tendemos a quitarnos méritos en público y a repetir muchas veces que a nosotras el dinero no nos importa. Pero decir que no le das valor al dinero también es una forma de declarar que el trabajo que realizas no tiene importancia. Solo unas pocas mujeres muy empoderadas son capaces de decir alto y claro que quieren ganar dinero. Ahora mismo solo me viene a la cabeza una, Concha Piquer, la famosa cantante de copla, que afirmó sin titubear: «Si no gano dinero, no me divierto». Eso es poderío y no lo demás.

En qué inviertes tu tiempo

La generosidad no solo tiene que ver con la comida y con los cuidados, también está relacionada con la cesión de nuestro tiempo. Yo me descubro constantemente anteponiendo cualquier necesidad de los demás a mis propios proyectos (que me haya tenido que venir a la parte más deshabitada de España para escribir este capítulo da buena

Scanned with CamScanner

cuenta de ello). La vista ya me empieza a fallar, pero esa parte del cerebro que me recompensa cada vez que hago algo por los demás sigue funcionando perfectamente, diría que hasta va mejorando con la edad.

Para las mujeres, el tiempo tiene un carácter continuo, no existe diferencia entre trabajo y ocio, entre trabajo remunerado y no remunerado, entre días laborables y festivos. Y no le ocurre solo a las que son madres. El tiempo de los hombres, en cambio, es discontinuo; ellos acuden a espacios de trabajo en los que se aíslan de los cuidados y tienen horarios delimitados y diferenciados. La economista Cristina Carrasco afirma que el tiempo de las mujeres no se consume ni se vende, se regala a los demás, tiene un valor de uso, mientras que el de los hombres es una mercancía que se intercambia por dinero, ocio o consumo. También hay una diferencia de género en la planificación de las agendas. La de las mujeres se estructura en función de los demás, lo que supone que no son dueñas de su tiempo, mientras que los hombres son más autónomos.

Es habitual llevar un registro de las actividades económicas que realizamos. Algunas personas cuentan con gestorías y servicios profesionales a quienes envían periódicamente su historial de actividades profesionales. Pero ¿se te ha ocurrido alguna vez llevar la contabilidad de tu tiempo? Podrías apuntar cómo organizas tu agenda un día cualquiera, a qué actividades dedicas más tiempo al mes o al año o incluso a cuáles no dedicas nada. Esto te proporcionaría una información muy relevante para equilibrar tu economía. Ya

Scanned with CamScanner

vimos en el segundo capítulo que las mujeres dedican, por lo general, más horas al trabajo doméstico y de cuidados, lo que influye en el número de horas que pueden dedicar a otras cosas como el trabajo remunerado, la formación o el ocio. Según el estudio «Coste de oportunidad de la brecha de género en ocio», de ClosinGap, en 2023 las mujeres españolas tenían 1 hora y 37 minutos menos de tiempo libre al día que los hombres, y el 20 % más de mujeres que de hombres aseguraban no disponer siquiera de él. Esto dificulta que avancen en su carrera profesional por no poder actualizarse o complementar sus carreras con formación.

El ocio también presenta diferencias en función del sexo. En 2019, en España, las mujeres dedicaban menos tiempo a la vida social, al deporte, a los medios de comunicación y a la tecnología que los hombres y más al trabajo humanitario y al voluntariado fuera de casa.

En la actualidad, la gestión del tiempo también incluye las redes sociales. Según un informe de We Are Social y Meltwater, las mujeres pasan más tiempo que los hombres en las redes, sobre todo las jóvenes de entre dieciséis y veinticuatro años. Mientras que ellas las visitan una media de 3 horas y 14 minutos al día, los hombres de esa edad lo hacen 2 horas y 39 minutos. Además, las búsquedas preferentes de las mujeres suelen ser moda (27,9 %) y productos de belleza (10,7 %), lo que refuerza el estereotipo femenino. El tiempo que pasamos en las redes sociales también puede estar relacionado con la búsqueda de aprobación para subir nuestra autoestima. La obsesión con

Scanned with CamScanner

publicar contenidos personales buscando *likes* puede presentarse como una forma de empezar la jornada con un buen chute de dopamina, pero entre que te maquillas, eliges el *outfit*, haces las fotos, las editas, escribes el texto, lo publicas, compruebas su impacto y respondes a los comentarios, se ha ido la luz del sol y te has quedado sin horas del día.

Otro aspecto que merecería uno de esos valiosos informes de Statista es la participación de hombres y mujeres en las conversaciones. Salvo raras excepciones, los hombres suelen copar la mayor parte del tiempo hablado. Sus anécdotas personales. Sus opiniones. Sus explicaciones. Aunque popularmente se cree que ellas hablan más, eso debe suceder cuando están a solas con otras mujeres, porque en los contextos mixtos dan ganas de sacar un reloj de esos que se utilizan en los debates políticos. En las reuniones de trabajo puede ocurrir lo mismo, que los hombres ocupen más tiempo de palabra. Las estrategias que utilizan son de lo más variadas: levantar el tono de voz, dirigirse a otros hombres —así ya les ceden indirectamente el turno de palabra— o desplegar el cuerpo para conquistar terreno: ocupar el espacio sobre la mesa, separar las piernas, situarse en el centro. Nosotras cruzamos las piernas, nos quedamos encogidas, sentadas detrás o a un lado, abriendo la boca solo de vez en cuando para intentar meter baza pero sin conseguir lanzarnos.

La palabra también es una forma de conquistar el espacio, una oportunidad de influir en la opinión y en nuestra

Scanned with CamScanner

promoción. La especialista en estudios clásicos Mary Beard explica en su libro *Mujeres y poder* cómo influye el hecho de que la voz pública haya sido territorio masculino desde la Antigüedad hasta nuestros días. La frecuencia más aguda de las mujeres no goza de la misma autoridad que la voz grave de los hombres, por eso en los anuncios la mayoría de los datos son locutados por voces masculinas. *Nota mental: en la próxima reunión, ocupar el asiento que está justo debajo del foco de luz y desplegar sobre la mesa informes, cuaderno, bolígrafo y botella de agua; y nada de pelo lacio, ahuecado y bien de laca.*

La gestión del tiempo de las mujeres está relacionada con el ideal femenino de mujer madre, generosa y abnegada cuyo cerebro le da una palmadita cada vez que entrega su tiempo a los demás. Tenemos que conseguir reeducarlo para que también nos gratifique cuando elijamos invertir en nosotras mismas. Aprender a decir que no, poner límites, delegar. El objetivo es lograr una distribución sana de nuestras horas diarias, lo que también implica contar con espacios para el descanso. Dormir las horas necesarias, pasear, leer un libro o parar simplemente para contemplar el paisaje deberían formar parte de nuestra rutina diaria. Debemos equilibrar las horas que dedicamos a otras personas con las horas que invertimos en nuestro bienestar.

En la portada de mi próxima agenda pondrá en letras grandes: «Hágase en mí según mi voluntad».

Scanned with CamScanner